



La vegefobia

Rechazo del vegetarianismo
por los animales & discriminación
de las personas vegetarianas

VEGGIE PRIDE

La vegefobia — Rechazo del vegetarianismo por los animales & discriminación de las personas vegetarianas

Sumario

I. Introducción

Definición | Comparación con la homofobia | Sujetos discriminados y portavoces

II. Los medios de la vegefobia

Las burlas | La denegación | Las discriminaciones institucionales

III. Reacciones de vegetariano-a-s frente a la vegefobia

La vegefobia alcanza sus objetivos | La vegefobia no es percibida o es negada

IV. Conclusión

Perspectivas | ¿Qué hacer?

La versión original de este folleto escrito en 2011 por Sara Fergé, Yves Bonnardel y David Olivier está disponible (en francés) en <http://fr.vegephobia.info/>

El presente folleto es una reedición corta preparada por Alexandra Brutsch, Karen Steinbach y Jérôme Dumarty como parte de la Veggie Pride de Ginebra en mayo de 2013. Se puede telecargar en <http://fr.vegephobia.info/>

Traducción al español: Lise Defrance (relectura: Soledad M. y Sophie P.D.), 2014
Ilustración de cobertura: Haydé
Compaginación: Fanny Vaucher

I. Introducción

Basándose únicamente en la justicia y la razón, nadie podría negar que por una parte los animales no quieren sufrir ni ser matados¹, y por otra parte que los seres humanos no necesitan comer su carne para vivir². Así que toda forma de explotación animal destinada a nuestro consumo, desde la pesca hasta la ganadería, se debería lógicamente acabar.

Si tal lógica no se refleja en la realidad de hoy, y todavía ni siquiera es objeto de un debate público, a pesar de los esfuerzos de un número creciente de personas, se debe principalmente a un conjunto de mecanismos sociales que podemos reunir bajo el término de «vegefobia».

Lo-a-s vegetariano-a-s³ por los animales intentan dar una voz a los que no tienen ninguna: los animales criados para consumir su carne. Pero esta voz no se oye y hasta es ampliamente censurada. Todo está diseñado, a escala de la sociedad entera, para que lo-a-s vegetariano-a-s sean inaudibles e impedir el debate. En cuanto se trata de ostentar la suerte de los animales de granja, del modo que sea, incluso por el simple hecho de negarse a consumir carne durante una comida, se sufre cierta censura.

La vegefobia bloquea toda mejora en la situación de los animales, impidiendo la difusión de las ideas y pervirtiendo el debate. Este folleto evoca las diferentes formas que toma la vegefobia y las consecuencias que resultan de ellas, no sólo para lo-a-s vegetariano-a-s sino también y sobre todo para los animales.

1 Ver sobre la noción de sentiencia animal: OneKind.org, «Animal Sentience», http://www.onekind.org/be_inspired/animal_sentience/.

2 Ver la posición de la Asociación americana de dietética y los Dietetistas de Canadá: «Diets vegetarianas», http://www.vegetarianismo.net/nutricion/ADA_es.pdf.

3 *Vegetariano-a*: Individuo-a que no consume carne animal. Lo-a-s vegano-a-s (que por otra parte no consumen ningún producto resultante de la explotación animal, tal como los lácteos y huevos), como personas que tampoco consumen carne animal, forman parte de lo-a-s vegetariano-a-s. *Vegetariano-a por los animales*: Individuo-a que se niega a consumir carne y cuya primera motivación es el rechazo de los sufrimientos infligidos a los animales. Por concisión, en este folleto emplearemos el término de «vegetariano-a» para designar a estas personas, salvo mención especial.

¿Cómo definir la vegefobia?

El término «vegefobia» fue formulado por primera vez en el manifiesto francés de la Veggie Pride⁴. Tal como otras expresiones compuestas del sufijo «fobia»⁵, designa el rechazo de un comportamiento que contiene ideas políticas. Tal como la homofobia rechaza la homosexualidad e implica una discriminación hacia las personas homosexuales, la vegefobia designa el rechazo del vegetarianismo por los animales y la discriminación hacia las personas vegetarianas. Emociones de miedo, desprecio y hasta odio la acompañan a veces.

Si lo-a-s vegetariano-a-s son rechazado-a-s, es porque su simple actitud cuestiona el consumo de carne animal, sin siquiera expresarlo verbalmente. No consumir carne es un desafío a la dominación humana, y destabilizar los privilegios de lo-a-s dominantes provoca reacciones violentas hacia lo-a-s vegetariano-a-s. Es este fenómeno el que se denomina «vegefobia».

El vegetarianismo por razones de gusto o salud personal, elevación espiritual, consideraciones ecológicas o de solidaridad con los países en desarrollo es bastante bien aceptado socialmente. Así que la vegefobia no es una hostilidad hacia el simple vegetarianismo como modo de vida sino que se pone en marcha por el hecho de que esta actitud viene a cuestionar la idea de dominación humana, el especismo⁶.

¿Por qué una comparación con la homofobia?

La homofobia es garante de un orden social basado en la asignación de los géneros masculino y femenino, la dominación masculina y la obligación a la heterosexualidad. Consiste en un conjunto variado de mecanismos sociales violentos destinados a reprimir (por la ridiculización, la invisibilización, etc.) la homosexualidad masculina y femenina porque constituyen una amenaza para el orden del género y la dominación masculina.

Asimismo, la vegefobia es garante de un sistema basado en la diferenciación estricta de los animales y humanos, la negativa a considerar los intereses de los primeros frente a la dominación de los segundos. El concepto de vegefobia

⁴ Ver el manifiesto de la Veggie Pride en www.veggiepride.org/.

⁵ Aunque el término de «fobia» también se usa en el plano psicológico para designar miedos irrazonables (por ej. en «arachnofobia»), aquí nos interesaremos más bien en su uso a nivel social y político para designar una actitud de rechazo y discriminación, como en el concepto de «islamofobia».

⁶ El especismo es una ideología actualmente dominante, según la cual los intereses de los humanos, por más fútiles que sean, superan sistemáticamente los de los animales, aun cuando perjudican intereses fundamentales de aquéllos. Si sopesamos el interés de un humano en comer carne frente al de un animal en no ser matado con ese fin, una sociedad especista considerará que el simple interés gustativo del humano (siendo la carne no necesaria para su supervivencia) supera sistemáticamente los sufrimientos que implican la cría, el transporte y la matanza de los animales que proveen esa carne. Eso porque, según la ideología especista, el interés de los humanos siempre prevale.

también incluye comportamientos variados destinados a disuadir el cuestionamiento del consumo de carne animal, que es la práctica principal y el símbolo mayor de la dominación especista.

Así que la vegefobia es una estrategia social, consciente o no, destinada a evitar a toda costa que se cuestionen las certidumbres especistas actuales. En otros términos, permite evitar toda discusión sobre la explotación y situación de los animales en nuestra sociedad.

Sujetos discriminados vs portavoces de los sujetos discriminados

Contrariamente a lo que sucede con las víctimas de otras injusticias sociales que han luchado por su propia liberación, los animales casi sólo tienen a lo-a-s vegetariano-a-s para defenderlos. Pero la vegefobia no permite el cuestionamiento de la omnipotencia de la especie humana respecto a los otros seres vivos. Así que atacar a lo-a-s vegetariano-a-s es atacar a lo-a-s abogado-a-s de los animales, que son finalmente las víctimas de esos ataques.

II. Los medios de la vegefobia

1. Las burlas

La burla es la más corriente de las reacciones vegefobas. A pesar de las apariencias, esas bromas incesantes no son superficiales ni inocentes.

La burla es a menudo un primer grado de la agresión, difícil de parar porque pasa por bonachona, simpática, divertida. Denunciarla expone a lo-a-s vegetariano-a-s arriesgarse a invertir la situación y aparecer ello-a-s mismo-a-s desagradables, susceptibles, agresivo-a-s. A menudo recurrentes, esas burlas así pueden constituir un verdadero acoso, hasta tal punto que mucho-a-s vegetariano-a-s prefieren no manifestar más su posición.

Abajo un inventario (no exhaustivo) de las diferentes formas de burlas que las personas vegetarianas encuentran en lo cotidiano.

Las que apuntan a la sensibilidad (la famosa «sensiblería»)

«Y la zanahoria, ¿grita cuando la arrancas?», «¿No quieres comer a Bambi?»

Toda emoción referida a lo que pueden sentir seres no-humanos sería incongruente y ridícula, apropiada para calificar de «sensiblería». Da a entender que la negativa a comer carne sólo se basa en emociones, y además emociones ilegítimas. La elección del - de la vegetariano-a está desprovista de toda apariencia de racionalidad, así que ni siquiera merece ser discutida.

La imputación va acompañada de prejuicios sexistas: la sensibilidad, emoción desprovista de razón, es femenina por naturaleza, mientras que un «verdadero macho», racional y dueño de sus emociones, en cambio se siente obligado a comer carne sin estado de alma. La aceptación social del vegetarianismo de las mujeres (que parece un poco más fácil que la del vegetarianismo masculino) acaso se explica entonces por el hecho de que las mujeres ya están desvalorizadas y deslegitimadas como mujeres: de golpe sospechosas de emociones poco razonables, no se pueden verdaderamente tomar sus palabras en serio.

Las que niegan la posibilidad del vegetarianismo

«Pero, ¿qué comes?, ¿piedras?», «Vas a tener carencias», «Los vegetarianos que yo conocía eran muy flacos y todo blancos, se murieron a los cuarenta años»

Los consejos de nutrición dispensados por personas que no entienden nada de ello y creen con seguridad que saben son doblemente nefastos. Primero porque esas personas actúan la mayoría de las veces con tal mala fe que ninguna explicación hace mella en ellas. Segundo porque reducen la discusión a las consecuencias del vegetarianismo para los humanos, y con ello ignoran la cuestión animal.

La posibilidad del vegetarianismo también puede ser negada de manera concreta: lo-a-s vegetariano-a-s se encuentran a menudo con la imposibilidad de conseguir un plato vegetariano en reuniones familiares o en el restaurante, aun si lo pidan con antelación. A veces se les sirve discretamente carne en su plato, como torreznos o atún en una ensalada.

La imposibilidad de comer sin carne se pone entonces de manera práctica. Por su negativa a comer el contenido de su plato, lo-a-s vegetariano-a-s «demuestran» que su modo de vida es indefendible socialmente, así que el vegetarianismo es de algún modo «insoportable».

Las que elogian el sabor de la carne

«Yo no podría, adooooo la carne», «No sabes lo que te pierdes», «El tofú, ¡no sabe a nada!», «Seguro que se te ocurre saltártelo de vez en cuando»

Esas «reflexiones» apuntan a reducir la desproporción entre el interés de los animales por vivir y el de los humanos por consumir su carne. Comer carne es un placer excepcional, por lo que es menos grave matar a animales para satisfacer ese placer. El interés de ese tipo de comentarios es que demuestran cierta conciencia de desproporción entre el placer relativo y efímero de comer carne y la importancia para el animal de disponer de su vida. Pero simultáneamente, reafirman el derecho absoluto a matar o mandar matar a un no-humano por algo que finalmente no es más que un capricho.

Las que desvalorizan la ética burlándose de ella

«... ni siquiera estaba yo sentada que ya estaban bromeando. Se metieron cuatro. Y durante veinte minutos estaban muertos de risa acarreado los pinchos que cocían en la barbacoa, poniéndomelos bajo la nariz, imitando gritos de animales y diciéndome ¡Vaya! ¿Oyes el ternero que se chamusca?...»

Una solidaridad se organiza fácilmente contra lo-a-s vegetariano-a-s, que a veces se encuentran acorralado-a-s por un fuego de burlas que se vuelven agresión. Bajo la apariencia de una observación ligera y humorística se esconde la

negación del porqué luchan lo-a-s vegetariano-a-s: la suerte de los animales sería un tema divertido, preocuparse por ellos sería cómico en sí. Cualquiera que sea su reacción, lo-a-s vegetariano-a-s salen perdedores de ese tipo de situación.

Si aceptan la observación y se ríen abiertamente, a fin de evitar el conflicto o porque no detectan ninguna mala intención de parte de sus interlocutores-a-s, confirman el hecho de que la condición animal no es un tema serio. En ese caso, la vegfobia alcanzó su objetivo: los sufrimientos de los animales y la importancia moral del problema son minimizados.

Si destacan la observación e intentan responder seriamente a ella, cambia la atmósfera. Son lo-a-s vegetariano-a-s lo-a-s que parecen agresivos-a-s o demasiado serios-a-s, raros-a-s y siniestros-a-s porque no admiten lo inofensivo de la burla.

Las burlas absurdas

«¿Sabías que Hitler era vegetariano?», «Los animales están contentos de sacrificarse por nosotros!» «¿Si se dejara de comer carne, las ciudades estarían invadidas por las vacas y los cerdos!»

Los argumentos idiotas, ni lógicos ni basados en hechos, que escuchan a menudo lo-a-s vegetariano-a-s, propician también el descrédito del vegetarianismo. Usar cualquier tipo de argumentación, sin preocuparse de ningún modo de su pertinencia, implica que no se toman en serio ni el-la interlocutor-a ni sus ideas. Así que la suerte de los animales es considerada como un tema que ni siquiera merece respeto ni debate serio.

Por otra parte, lo-a-s vegetariano-a-s no son iguales frente a esas burlas. A un-a vegetariano-a principiante, un-a niño-a, una persona tímida, aislada en un grupo, o frente a su superior-a jerárquico-a, es decir una persona en vulnerabilidad social, le costará replicar. No podemos afirmar como lo hacen muchos-a-s vegetariano-a-s militantes que esas burlas no tienen impacto, simplemente porque han aprendido a responder a ellas. Muchos-a-s vegetariano-a-s no saben hacerlo, y se sienten aislado-a-s y agredido-a-s por esas burlas incesantes.

2. La denegación

Se podría creer fácilmente que lo-a-s vegetariano-a-s no existen. Ningún menú para ello-a-s en los comedores, ningún consejo nutricional en las guías de salud pública, palabras alarmistas del cuerpo médico sobre los regímenes sin carne, etc. La lista es extensa.

Lo-a-s vegetariano-a-s invisibles

«¡No estarías enfermo-a / cansado-a si comieras carne!»

Esa «invisibilización» empieza en ese tipo de reflexiones habitualmente dirigidas a lo-a-s vegetariano-a-s, así como en las reacciones al evocar el sufrimiento animal que resulta de la cría: «¡Vaya, hay que comer!». La negación de la posibilidad de una dieta sin carne significa una negación de la propia existencia de lo-a-s vegetariano-a-s. Se trata de una violencia simbólica, como lo es toda negación de una realidad evidente, que equivale a «no existís, no debéis existir porque el consumo de carne es una norma imperativa».

Esa negación de su existencia parece incomprendible: lo-a-s vegetariano-a-s sí existen en carne y hueso frente a sus interlocutores-a-s, que además ya han oído hablar algún día de personas o pueblos que se niegan a comer carne (sólo en la India, unos 40 millones de personas son vegetarianas).

Asimismo, durante la crisis de las vacas locas, podíamos ver las fosas comunes de rebaños enteros en la televisión. La población estaba conmovida e invocaba fácilmente una responsabilidad colectiva, como si todo el mundo comiera vacas, como si lo-a-s vegetariano-a-s no existieran.

A fuerza de oír decir por todas partes que lo-a-s vegetariano-a-s no existen, éstos-a-s se sienten aislado-a-s, marginales, anormales. Sin embargo, no sólo son ello-a-s lo-a-s que son invisibilizado-a-s, también lo son las razones que les llevan al vegetarianismo: la denegación no sólo concierne a su existencia ni a su posibilidad de existir de manera viable sino también a las razones mismas que les llevan a rechazar la carne.

Motivaciones éticas invisibles

«¡Nos fastidias con tu vegetarianismo, a mí no me gusta la remolacha, y entonces, por ello no voy a impedirla a los demás!»

El hecho de que lo-a-s vegetariano-a-s actúen por razones morales es negado por todos los medios imaginables. Aun cuando invocan claramente argumentos morales, éstos son a menudo ocultados y se atribuye su negativa a comer carne a una cuestión de gusto, un exceso de sensibilidad, un deseo de alimentarse de manera sana, una necesidad de distinguirse, etc.

Esa negación tiene un objetivo: despolitizar el vegetarianismo, es decir hacer caso omiso de los argumentos que podrían explicarlo, anular el alcance contestatario del rechazo presentándolo como dependiente de una elección personal.

Eso está acentuado por el hecho de que lo-a-s vegetariano-a-s son a menudo descritos-a-s como originales, lo que permite bloquear eficientemente la difusión de las ideas que promueven. Se niega la validez de sus motivaciones éticas atri-

buyéndolas a su personalidad «fuera de la norma», y por consecuencia se niega la universalidad de estas motivaciones éticas.

El relativismo o estribillo de la «elección personal»

«Respeto tu vegetarianismo, respeta entonces el hecho de que yo coma carne.»

Los argumentos éticos universalistas invocados por lo-a-s vegetariano-a-s son sistemáticamente reducidos a simples «elecciones personales». Así que el relativismo consiste en decir que todo vale: matar o no matar, cada uno a su elección. Las consecuencias no cuentan para nada, es la elección de cada uno la que cuenta.

El relativismo parece implicar un respeto de la elección de lo-a-s vegetariano-a-s: todas las opiniones son respetables, la suya no menos que otras. Lo-a-s vegetariano-a-s pueden estar tentado-a-s a aceptar esa mano tendida, prefiriendo ser respetado-a-s antes que ridiculizado-a-s. Sin embargo, ese respeto que se les otorga significa una vez más pedirles que se callen, no exponer las razones de su elección, no culpabilizar a su interlocutor-a. Significa una vez más invisibilizar la suerte de los animales.

¿El vegetarianismo como «religión»?

Se respeta el vegetarianismo como se respetaría una religión, porque esto no se discute. Pero sí se discute. Y argumentos, lo-a-s vegetariano-a-s los tienen en abundancia para quien se toma la molestia de escuchar. Pero puesto que una religión es cuestión de vida privada, no hay que discutir. Lo-a-s que violan esa regla tácita y quieren debatir son muy rápidamente tasado-a-s de prosélito-a-s, extremistas. Sin embargo, no es una verdad revelada, indecible, que les lleva a negarse a consumir la carne de los demás: es un ordenamiento lógico de ideas, perfectamente compatible.

En verdad, considerar el vegetarianismo como una religión, incluso un sacerdocio, forma parte de las estrategias vegéfobas más sutiles. Cierta-a-s expresan su admiración hacia lo-a-s vegetariano-a-s, reconocen la nobleza de este combate. Bajo apariencia condescendiente, consultan con interés los aspectos prácticos del vegetarianismo: ¿Qué coméis? ¿Dónde compráis vuestros zapatos? Sin embargo, la cuestión política es una vez más dejada de lado. Mientras lo-a-s vegetariano-a-s explican cómo reemplazar los huevos en los pasteles, no hablan del sexaje de los pollitos, mientras explican dónde compran sus bistecs vegetales, no hablan de los animales degollados en los mataderos o asfixiados en los barcos de pesca. En resumen, cuando se centran sólo en los aspectos prácticos del vegetarianismo, la cuestión de los animales es una vez más invisibilizada. Y si lo-a-s vegetariano-a-s no hablan de ella, ¿qué otro-a lo hará?

3. Las discriminaciones institucionales

La discriminación médica

Lo-a-s numerosos-a-s vegetariano-a-s se enfrentan con afirmaciones perentorias de parte de lo-a-s médico-a-s. Sus testimonios revelan un aspecto problemático de su vida cotidiana: no reciben la asistencia a la que tienen derecho.

En efecto, lo-a-s médico-a-s expresan muy a menudo una gran desaprobación respecto a este tipo de dieta, siendo a la vez generalmente incapaces de prestar asesoramiento o prescribir análisis completos y adaptados, lo que revela lagunas serias en su formación en nutrición. Frente a un cuerpo médico obstinado y mal informado, hay dos opciones:

La primera es confesar su régimen alimenticio, al riesgo de ver todos sus males imputados a su vegetarianismo. Pase lo que pase, es el vegetarianismo el que es la causa de la enfermedad, lo que puede llevar a errores de diagnóstico graves.

La segunda opción es esconder este régimen alimenticio y no ser atendido-a o aconsejado-a adecuadamente. Mucho-a-s vegetariano-a-s esconden su vegetarianismo por miedo a ser desairado-a-s por el-la médico-a. Sin embargo, cuanto más lo-a-s médico-a-s vean a vegetariano-a-s más se verán impulsado-a-s a cuestionar sus prejuicios y actuar en consecuencia.

Frente al – a la médico-a, el-la vegetariano-a es vulnerable ya que de su saber depende su salud. El-La médico-a es el-la que sabe, que asegura. Así que la vegofobia alcanza fácilmente su objetivo. Mucho-a-s son lo-a-s vegetariano-a-s que dejaron de serlo a raíz de dictámenes de médico-a-s.

Los padres vegetarianos, primeras víctimas de discriminación

El vegetarianismo es fácilmente estigmatizado y lo-a-s vegetariano-a-s tratado-a-s de irresponsables. Se ponen en peligro, tienen carencias, dicen tonterías. Sobre todo, son irresponsables frente a sus hijo-a-s: el pretexto de protección de la infancia permite inmiscuirse en las familias, cuando en cualquier otra situación sería percibido como abusivo.

La marginación del - de la vegetariano-a, evocada arriba, tiene un impacto importante en la percepción de los padres vegetarianos. Sus retratos presentados por los medios de comunicación crean una distancia entre ellos y lo-a-s lectore-a-s, que en ningún caso pueden identificarse con ellos, pues aparecen como seres extraños. Uno de los reproches comunes dirigidos a los padres vegetarianos es que no consultan un-a médico-a «alópata» y se vuelven hacia las medicinas

paralelas, cuando en realidad la mayoría de lo-a-s médico-a-s convencionales no son capaces de aconsejar de manera correcta a una persona vegetariana – y aún menos vegana - en lo que se refiere a su alimentación.

Lo-a-s vegetariano-a-s no se marginan de manera voluntaria. Es por su negativa a explotar a los animales por lo que son marginado-a-s por la sociedad.

Las familias vegetarianas son las primeras afectadas por esa forma de vegefobia y es importante que las apoyemos. En efecto, si no se puede forzar a un adulto a comer carne, respecto a la educación del - de la niño-a, incluso el contenido de su plato, se puede justificar la intrusión del personal educativo. Existen muchos casos de sospechas y acusación de maltrato hacia los padres de niño-a-s vegetariano-a-s, con las consecuencias dramáticas que pueden implicar.

La pertenencia presumida a una secta

En Francia, un informe de la misión interministerial de vigilancia y lucha contra las derivas sectarias fue publicado en 2009. Menciona el vegetarianismo como uno de los índices que permiten determinar la pertenencia a una secta. El vegetarianismo (y sobre todo el veganismo) despierta sospechas: *«Debilita físicamente»* y *«hace difícil la interacción social con otras personas exteriores al movimiento»*.

Aquí se opera una inversión de situación extraña. Acusan el vegetarianismo de ser una práctica sectaria, al hacerlo marginan a lo-a-s vegetariano-a-s, no les permiten alimentarse en los establecimientos públicos por falta de opciones vegetarianas; y después les reprochan no tener interacciones sociales con «el mundo exterior». Declaran que el vegetarianismo no es viable, que debilita físicamente, que amenaza «el potencial físico e intelectual» del - de la niño-a y se sorprenden que lo-a-s vegetariano-a-s no tengan confianza en la medicina «alópata» y expresen desconfianza hacia el mundo médico. La ideología dominante es vegéfoba, garante del *statu quo*. ¡Ay de lo-a-s que cuestionan la dominación humana en los otros animales! Pueden aprender a su costa que no luchan en igualdad de condiciones frente a una sociedad profundamente especista.

III. Reacción de lo-a-s vegetariano-a-s frente a la vegefobia

La vegefobia alcanza sus objetivos

«Como las conversaciones acerca de la carne tienden a incomodar a la gente, muchos vegetarianos no hacen proselitismo.»

Jonathan Safran Foer, *Comer animales*

El objetivo de la vegefobia, recordémoslo, es evitar todo cuestionamiento del especismo (porque es injustificable y que un debate de ideas honesto acabaría con su aparente pertinencia) y especialmente de la práctica especista central que es el consumo de carne.

La vegefobia alcanza sus objetivos imponiendo a lo-a-s vegetariano-a-s que se callen, y anclando en ello-a-s la idea de que sus convicciones no son legítimas, desalentándolo-a-s así a asumir estas convicciones y expresarlas. Eso lleva a lo-a-s vegetariano-a-s a expresarse de manera poco segura, a suavizar o modificar sus palabras para evitar el conflicto, es decir renunciar a su libertad de convicción y expresión. Aun cuando superan esas dificultades y mantienen un discurso firme y sin ambigüedad, las burlas suscitadas tienen por efecto automático convencer al conjunto de las personas presentes que sus palabras son ridículas e ilegítimas.

El-la vegetariano-a que se calla ante cada burla de sus colegas, que da carne a su hijo-a a regañadientes, que esconde a su médico-a su vegetarianismo, que evita decirse militante (y así manifestar públicamente su solidaridad con los animales), o el-la vegetariano-a que pretende que lo es por su salud, el medio ambiente o repugnancia por la carne, el-la vegetariano-a que prefiere intercambiar recetas a hablar del animal en el plato del - de la otro-a, incluso el-la vegetariano-a que come carne bajo la presión o renuncia finalmente a prescindir de ella, todo-a-s ceden a la presión social y dejan de luchar contra la explotación de los animales. Al perder a estas innumerables voces favorables a su causa, los animales pierden una poderosa palanca para que algún día cese su explotación.

La vegefobia no es percibida o es negada

¿Por qué tanto-a-s vegetariano-a-s niegan la existencia de mecanismos sociales generalizados que apuntan a hacerles callar o discreditar sus palabras? ¿Por qué minimizan a menudo su impacto?

El-la vegetariano-a, un escaparate para el vegetarianismo

Atrapado-a por sus ganas de convencer, el-la vegetariano-a intenta generalmente ser un escaparate para el vegetarianismo. Tiende a querer convencer a la gente que es fácil ser vegetariano-a, lo que es falso. La vida es en realidad más fácil para lo-a-s que consumen carne. Negarse a probar el pastel de cumpleaños de la compañera de oficina, declinar una invitación a un mechú entre amigo-a-s, no ser invitado-a porque se aparece demasiado-a aguafiestas, son situaciones sociales que son difíciles de enfrentar. Sobre todo, ser conscientes del sufrimiento animal omnipresente, con patrocinadore-a-s de las matanzas, sus padres, amigo-a-s, vecino-a-s, no es nada fácil.

En realidad, hay que apostar que no sólo es el afán de convencer el que lleva a lo-a-s vegetariano-a-s a querer dar buena impresión. Parece que la razón mayor detrás de ese comportamiento sería más bien que han integrado perfectamente la vegefobia. Saben que la menor de sus fallas, real o supuesta, será utilizada por sus interlocutore-a-s, así que siempre intentan justificarse, encontrando razones susceptibles de convencer al – a la otro-a, de complacerle. ¿Por qué esforzarse tanto? ¿Qué lucha social exige de sus representantes que sean irreprochables? ¡Ninguna! Una causa no es más o menos justa según las personas que la definden. Sin embargo, lo-a-s vegetariano-a-s deben gozar de buena salud, ser deportistas, estar integrado-a-s socialmente, tener una buena profesión, ser felices y corteses en todo momento.

Así que lo-a-s vegetariano-a-s se han dejado definir por un modo de vida, que es finalmente lo que les une; eso explica el entusiasmo encontrado en reacción a un estudio que «demuestra» que lo-a-s vegetariano-a-s tienen un QI superior a lo-a-s otro-a-s, que son más sexy, etc.

En consecuencia, es desgraciadamente lógico que el vegetarianismo sea percibido en la población como una identidad particular y no como una toma de posición. Así que no es de extrañar que lo-a-s vegetariano-a-s se presenten a menudo de la mejor manera posible para desempeñar el papel de «escaparate» del vegetarianismo, en lugar de ostentar el carácter político de sus reivindicaciones.

La negación de ser una víctima

Otra razón de negar la vegefobia se debe a que lo-a-s vegetariano-a-s son reticentes a la idea de reivindicar derechos y respeto. Afirman de buen grado que

comparar su situación a la de los otros animales es indecente, por el hecho de que éstos son torturados y matados. A pesar de la presión social, del irrespeto y de la marginalización de que son víctimas, y de las dificultades cotidianas que enfrentan, lo-a-s vegetariano-a-s no están muy dispuesto-a-s a presentarse como víctimas de discriminación, una vez más por las reacciones de burlas y desdén a las que eso les expondría.

La falta de solidaridad entre vegetariano-a-s

Las personas que no quieren reconocer la presión que existe contra ellas mismas desacreditan a menudo a lo-a-s vegetariano-a-s que no logran enfrentar esa misma presión. En lugar de ser solidario-a-s en la adversidad, se desolidarizan de sus compañero-a-s de lucha, se diferencian para valorizarse y escapar al estatus de víctima, cuando en realidad es esencial poner en marcha mecanismos colectivos para combatir esa discriminación social, la primera de las necesidades al respecto siendo por supuesto destacar que esa presión no es una cuestión personal sino una cuestión social, política, relacionada con el hecho de que lo-a-s vegetariano-a-s son opositore-a-s a un sistema de dominación que está en el fundamento de la sociedad.

La vegefobia induce comportamientos inconscientes entre lo-a-s vegetariano-a-s

La negación del hecho de que son vegetariano-a-s por los animales

Hemos visto que el vegetarianismo por razones animalistas suscita reacciones mucho más hostiles que el vegetarianismo por el medio ambiente, la salud, o cualquier otra razón. Eso explica el hecho de que mucho-a-s vegetariano-a-s ostentan otros motivos que la cuestión animal, afin de adaptar su discurso a un posicionamiento personal que les costaría menos socialmente.

Todo-a-s lo-a-s vegetariano-a-s tienen probablemente una aprensión más o menos vaga de la existencia de algo como la vegefobia, que les parece con razón como una adversidad contra la cual es muy difícil luchar por su carácter generalizado, profuso y diverso. Integran entonces el hecho de que siempre se enfrentarán con ella, así que se impiden inconscientemente suscribir razonamientos de los que sienten que les llevarían a posicionamientos insostenibles socialmente. La presión social les impide reflexionar tranquilamente en sus ideas y prácticas. Los ejemplos siguientes pueden ser analizados en ese contexto.

La polarización en «la eficiencia»

Mucho-a-s vegetariano-a-s dicen preocuparse sobre todo de eficiencia: no

se debería hablar de las cosas que molestan, se debería dar buena impresión, ser amable, no se debería hablar de ética ni de animales, no se debería ponerse nervioso-a, no se debería ser demasiado-a gordo-a ni demasiado-a flaco-a, ni mal vestido-a, etc. La integración de la vegefobia es aquí integración del discurso vegéfobo según el cual no se debe levantar olas.

Pero evaluar la eficiencia de nuestros modos de actuar es difícil, tanto más cuanto que hay que diferenciar entre eficiencia a corto, medio y largo plazo. Sobre todo, hay que aclarar con respecto a qué queremos ser eficientes. ¿Hacerse aceptar? ¿Hacerse entender? ¿Convencer? ¿Convencer a propósito de qué? ¿Un régimen alimenticio? ¿Una cuestión moral? ¿Una cuestión de salud, de gusto, o de política? ¿Buscamos cambiar el comportamiento inmediato de esa persona que tenemos frente a nosotros-a-s, o cambiar la situación a nivel de la sociedad en general, a más largo plazo? Es por ejemplo toda la diferencia entre una campaña publicitaria que apunta a hacer comprar inmediatamente un producto por cualquier medio, y una campaña política que tiene por objetivo cambiar profundamente una sociedad cuestionando las relaciones de dominación en las que se basa, y actúa en la duración requiriendo una estrategia de varios años.

La autocensura de las emociones

Lo-a-s vegetariano-a-s evitan mostrar ciertas emociones como la indignación, el enojo y los comportamientos que resultan de ellos, reacciones que serían consideradas normales frente a otras escenas de sufrimiento o maltrato. Esa actitud de autocensura probablemente se ha desarrollado en reacción a las burlas y acusaciones de sensiblería habituales.

Dando la contraseña, argumentando preferentemente con cuestiones banales como la salud humana, lo-a-s vegetariano-a-s así contribuyen ellos-a-s mismo-a-s a difundir el mensaje implícito según el cual la cuestión animal no es tan importante.

La privatización de la cuestión animal

Se trata de un efecto muy importante de la vegefobia ambiental. La cuestión animal es sistemáticamente reducida a una cuestión personal : «*te respeto, me respetas*». Eso significa admitir que la cuestión del consumo de carne no tiene importancia en sí, o sólo se decide arbitrariamente y se debe dejar a la libre apreciación de cada uno-a. Al igual que no se puede exigir a una persona que prefiera el rojo al azul, no se puede exigir a una persona que deje de comer animales. El tabú es muy fuerte, e impide concebir la cuestión del consumo de carne como dependiente de las mismas reglas de la moral que cuestiones humanas importantes: esas reglas se aplican universalmente, y una práctica que perjudica profundamente a individuo-a-s debe ser proscrita, independientemente de toda cuestión de libertad individual.

La identidad vegetariana

La presión en contra de lo-a-s vegetariano-a-s acentúa claramente una tendencia favorecida por las sociedades «democráticas»: el comunitarismo. Las sociedades liberales toleran cada «especificidad social» con una benevolencia formal y relativa, y permiten que se creen pequeños guetos un poco aparte del resto de la vida social, regidos por reglas de vida, prácticas y valores un poco diferentes – no demasiado, de lo contrario hay riesgo de ser asimilado-as a una «secta». Esas comunidades permiten sentirse más cómodo-a que en una sociedad global poco inclinada a aceptar las desobediencia a las normas. Pero reagrupar a lo-a-s vegetariano-a-s en guetos sobre la base de su «régimen alimenticio», o más ampliamente por su «modo de vida», es aceptar que se neutralice la fuerza subversiva de la oposición a la dominación humana.

La negativa de lo-a-s vegetariano-a-s a participar en la explotación animal no puede ser puramente personal; eso no tiene sentido. Si juzgan que un acto es «malo», injusto, inmoral, es que no lo es sólo cuando es practicado por ellos-a-s mismo-a-s, sino por cualquier persona que lo practica. Así que finalmente no es tanto un «modo de vida» que debe reunirlos-a-s sino *este por qué* han adoptado este «modo de vida»: la razón política.

Lo-a-s vegetariano-a-s no están obligado-a-s a adoptar para ellos-a-s mismo-a-s las categorías que les impone la sociedad. Sería sin duda preferible que se definieran por sus reivindicaciones: otra sociedad, no-explotadora, no-opresiva, que ya no causa tantos sufrimientos a los animales por razones irrisorias.

IV. Conclusión

Hemos visto que detrás de lo que aquí llamamos vegefobia se encuentran comportamientos extremadamente variados, personales o institucionales. Sin embargo, parece legítimo reagruparlos bajo un término genérico, constituyendo esos comportamientos un mecanismo social complejo, interiorizado y reproducido por cada uno-a, que apunta a evitar que se desarrolle un cuestionamiento de la explotación animal. Podemos comparar la vegefobia al dispositivo similar de reacciones prefabricadas que intenta hacer callar o deslegitimar toda palabra feminista, por ejemplo.

Mucho más, lo que aquí es llamado vegefobia parece sólo ser un subconjunto, particularmente desarrollado y omnipresente, de un fenómeno más amplio que tampoco tiene nombre, pero que podríamos llamar «animalismo-fobia». En efecto, si la cuestión de la legitimidad de la carne es una cuestión fundamental y central de la cuestión animal, ésta no se reduce a aquella. Y los animalistas, vegetariano-a-s o no, son efectivamente desvalorizado-a-s ello-a-s también como tales de manera muy importante.

Esa animalismo-fobia, y más particularmente la vegefobia que constituye su mayor bloque, es terrible, porque disuade a muchas personas de considerar el cuestionamiento del estatuto de los animales, y no permite que el discurso animalista surja socialmente y sea audible. En ese sentido, esa animalismo-fobia es en ella misma un subsistema de la ideología global especista.

La situación ha evolucionado muchísimo desde hace un cuarto de siglo, el tabú sobre la carne ha caído en parte, y el cuestionamiento de la carne es cada vez más posible. Podemos decir que la mayoría de los mecanismos sociales de defensa de la dominación son cada vez menos eficientes; ya no pueden impedir la acción animalista, se contentan con frenarla de manera importante. Sin embargo, no podemos esperar que esos mecanismos caigan por sus propios medios y mueran de muerte natural. Por solidaridad con los otros animales, y también por solidaridad con las muy numerosas personas moralmente implicadas que tienen dificultades para hacerse vegetarianas, o que viven mal su implicación a causa de su entorno, es esencial evidenciar esa vegefobia para poder enfrentarla mejor.

PERSPECTIVAS

Este pequeño panorama es ciertamente limitado, y no analiza a fondo la cuestión; hay que considerar este folleto como una introducción al tema, un tema que merece ser explorado, profundizado y relevado. Un sitio Internet se da por objetivo acumular los testimonios variados y análisis para que sea más difícil negar la realidad de la vegefobia y revelar su importancia:

<http://fr.vegephobia.info/>.

¿QUÉ HACER?

El combate individual es posible pero para que la situación avance, lo-a-s vegetariano-a-s deben tomar conciencia de la realidad de la vegefobia y organizarse para luchar contra ella, haciéndose visibles y reivindicando sus derechos. La discreción alimenta un círculo vicioso: cuanto más lo-a-s vegetariano-a-s se esconden más se considera marginal al vegetarianismo, y eso hace más difícil asumirlo.

Iniciativas colectivas son posibles: una comunicación ya fue dirigida en 2011 al Relator Especial sobre la libertad de religión o de creencias (un experto independiente designado por el Consejo de derechos humanos de la ONU), y una petición le fue dirigida de nuevo como parte de la Veggie Pride 2013.

La Veggie Pride tiene por objetivo denunciar la vegefobia y actuar contra ella. Se propone dar visibilidad a lo-a-s que se niegan a mandar matar a animales para el consumo humano. Su objetivo es mostrar públicamente la existencia de lo-a-s vegetariano-a-s (por los animales) y su solidaridad con las víctimas de la explotación animal, matanza y pesca.

Más informaciones en <http://www.veggiepride.org/>.

VEGGIE PRIDE